

CRONICA UNIVERSITARIA

ACTO PATRIOTICO EN EL COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT

Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la declaración de la Independencia Argentina en el Congreso de Tucumán, el Colegio Nacional de Monserrat celebró un sencillo acto en recordación del trascendental acontecimiento. Contó el mismo con la presencia del Señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, en ejercicio del Rectorado, Doctor León S. Morra; los señores miembros del Consejo Superior de la Universidad; el Señor Rector, Vicerrector, Regente y Profesores del Colegio.

Dicha ceremonia, efectuada el día 5 de Julio, se realizó en el patio de honor, donde se congregaron los estudiantes frente al monumento a Duarte y Quirós. Inicióse el mismo al entonarse el Himno Nacional por el coro del Colegio, que arrancó a los concurrentes cálidos y emocionados aplausos. Acalladas estas demostraciones, hizo uso de la palabra el Dr. Jorge A. Núñez, profesor del instituto, que se refirió a la significación del homenaje y cuyas palabras reproducimos a continuación. Concluido el discurso, fué cantado el Himno del Monserrat, dándose por finalizado el acto.

Discurso del Dr. Jorge A. Núñez

Nos congregamos para celebrar un nuevo aniversario de la independencia. Es el instante solemne en que nuestros espíritus poseídos de la misma unción patriótica, reafirman con la vigorosa

expresión de la juventud, la lealtad a los ideales que en su trayectoria conformaron la conciencia de la Nación.

Tres momentos dicen de una continuidad histórica: el 25 de Mayo de 1810, con la libertad; el 9 de Julio de 1816, con la independencia y el 1°. de Mayo de 1853, con la Constitución.

Libertad, independencia, Constitución, forman el tríptico que la juventud argentina contempla en el santuario de sus ideales. Hacia esas tres realidades históricas se dirige nuestro pensamiento para amoldar la conciencia cívica a la línea trazada con visión certera del porvenir de la Nación.

En este Colegio, cada celebración es un lauro más que se agrega a la página gloriosa de su vida. La juventud, que es la misma en virtud, como la quisiera el fundador, tiene sobre sus hombros un patrimonio que le confiere la propia tradición.

El espíritu otea el pasado y encuentra el venero de promisorias esperanzas, de sabias convicciones, de heroicas actitudes. En Tucumán también se levanta la voz de quienes iniciaron la formación espiritual en las disciplinas del recinto que hoy nos guarda. No he de volver a la glosa de sus acciones; con un recuerdo comprendo a todos. En la palabra del cordobés Salguero, que ocupa la vicepresidencia del Congreso en dos períodos y la presidencia en octubre de 1818, funcionando ya en Buenos Aires, se presiente la acción defensora de una doctrina. Es el Congreso de 1826 que lo escucha, como preanuncio de un principio que asentará en la trilogía que representa la forma de gobierno adoptada por la Nación.

El pensamiento se llena de recuerdos que se agolpan para mostrar sacrificios y heroismos. Son los ejemplos que en su perennidad dejan ver transparentes las acciones del pasado. Surgen así las lecciones que encontramos para definir el carácter, la dignidad, el desprendimiento, la prudencia, la lealtad.

Sobre esas bases descansa la construcción de proporcionadas líneas que conforma nuestra estructura constitucional y cuyos órganos en armónica distribución de facultades, permite el ejercicio de los derechos sin atacar el principio de la libertad, constreñido con su propia sistematización y con capacidad para responder al contenido ético y económico que el mundo de hoy exige.

En la tarea realizada por los hombres que organizaron la Nación, se advierte su pujanza y también el modelo de parsimonia y buen juicio en el obrar. Son las fuerzas morales que actúan sobre el propio destino de la Nación y que no sucumben, aún cuando a veces recios embates parecieron conmoverlas.

Por eso, es menester adentrar en la juventud los conceptos que adviertan la existencia de una conciencia de los deberes, para que el futuro obedezca a la base ética de su formación inicial.

Hace varios años, en ceremonia análoga, afirmé ante un núcleo juvenil que en su mayoría ha transpuesto los peldaños de la vida universitaria, que la acción pública de los hombres, no se aprecia por la opinión colectiva como expresión de las dignidades políticas o sociales que se alcancen, pues para juzgarla hay un patrón rígido. El respeto a los principios morales, que no han variado ni pueden variar en su esencia, caracteriza más a los hombres que el espejismo de una efímera reputación. Agregué entonces que no era suficiente para acordar grandeza, el solo respeto a la norma que condiciona la vida privada, sino que era necesario completar la noción con el profundo y leal respeto a las instituciones.

No son antiguas las palabras de aquel humilde de Piedra Blanca que el 9 de Julio del año de la Constitución, hizo llegar el eco de su magnífica oratoria, para pedir acatamiento a la ley fundamental porque “es savia que tiene que penetrar enmarañadas y multiplicadas fibras, que necesita mucho tiempo para vivificar totalmente el sistema”, pues “grande y fecunda como es, y compuesta en vez de ruedas, de voluntades, necesita cooperación universal, simultánea y armónica”.

Constituye ésta, la oportunidad para que en el instante en que todos aunan el pensamiento como expresión de lealtad a la Patria, se repita a la juventud que su destino se confundió con el de la Nación misma, porque a ella corresponde la misión del futuro, con una consigna en los días actuales, más ardua que la de generaciones anteriores.

Los hombres no quieren llegar desprevenidos al final de la contienda y de los diversos sectores que forman el mundo económi-

co, surgen iniciativas tendientes a fijar bases que conduzcan a dar el contenido necesario para evitar nueva dislocación.

Ese programa no puede ser obra espontánea, sino la que nazca de la colaboración entre los diversos elementos que condicionan la vida del país y para llevarla a cabo, es menester una disciplina que comience por el propio espíritu, con la práctica de los principios que dignifican la personalidad.

La juventud de hoy, debe pensar que sin la base sólida que cimienta la verdadera fisonomía del hombre, no podrá desempeñarse en el engranaje social y económico que nos deparan los días venideros. La reflexión ha de ser profunda, para colocarse cada uno en el sitio que sus aptitudes le señalen en el concierto de las actividades que la Nación requiere.

Jóvenes alumnos:

He pensado que estas palabras, dichas con la sincera vocación de quien ya tiene muchos años en el ejercicio de la función docente, significarán en la fecha que se rememora, un motivo más para pensar hondamente en la tarea futura. El ejemplo de los patriotas que se congregaron el 9 de Julio de 1816, constituye el estímulo permanente para sortear dificultades y encarar con enérgica disposición la conquista del ideal que llevará al triunfo. Con ello pondréis vuestra acción al servicio de la Patria.

CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

En la primera quincena del mes de Julio se ha dictado, en la Facultad de Ciencias Médicas, el XI Curso de Perfeccionamiento en Tisiología, bajo la dirección del Profesor Titular y Director del Instituto de Tisiología Dr. Gumersindo Sayago.

Este Curso ha tenido una gran trascendencia en nuestro ambiente científico, no solo por la importancia de las cuestiones tra-

tadas, sino también por la gran versación de los profesores que han intervenido en el mismo.

Bajo la dirección del Profesor Titular Dr. Juan Martín Allende, y auspiciado por esa Facultad, se ha dictado el IV Curso de Perfeccionamiento para graduados en materia de Clínica Quirúrgica, organizado por la cátedra a cargo del mencionado profesor, del 1° al 14 de Julio, sobre "Diagnóstico y tratamiento del Cáncer del Tubo Digestivo".

Como el anterior, este curso despertó gran interés.

CONFERENCIAS DEL SOCIOLOGO SR. ROGER CAILLOIS

Pronunció en el Instituto de Humanidades un ciclo de tres conferencias el destacado representante de la cultura francesa Sr. Roger Caillois. Se refirió en ellas al "Nacimiento de la literatura griega", haciéndolo en forma interesante y reveladora de su conocimiento del tema. Escucharon al mismo, autoridades del Instituto, profesores, estudiantes y un numeroso público que colmaba el Salón de Actos, evidenciando el interés que despiertan estas manifestaciones culturales.

INAUGURACION DEL CICLO DE CONFERENCIAS EN LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

El 26 de Julio a las 18 y 30 se realizó en el Salón de Actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales la inauguración del primer ciclo de conferencias de extensión universitaria organizado por dicha Facultad.

La conferencia estuvo a cargo del Dr. Gumersindo Sayago, quien disertó sobre el tema "La tuberculosis y sus problemas médico-sociales". Fue presentado por el Sr. Vicedecano en ejercicio del

Decanato, Dr. Carlos R. Melo, quien se refirió a los propósitos perseguidos por la Facultad al propiciar dichas conferencias.

Asistieron al acto las autoridades universitarias, las de la Facultad, profesores, estudiantes y un público numeroso.

INAUGURACION DE CONFERENCIAS EN LA ESCUELA DE PUERICULTURA

Cumplíendose uno de los propósitos de creación de esta escuela dependiente del Ministerio del Interior, pero que funciona en locales del Instituto de Maternidad, llevóse a cabo un ciclo de conferencias para madres, siendo inaugurado el 29 de julio en presencia del señor Rector de la Universidad, Ing. Rodolfo Martínez, profesores y de un público numeroso.

En dicho acto usaron de la palabra los doctores Elías S. Halac y José Clemente Lascano, que disertaron sobre mortalidad infantil y maternal, siendo atentamente seguidos en sus exposiciones.

PREMIO JOSE MANUEL ALVAREZ

El 31 de julio se llevó a cabo en el Salón de Grados de la Universidad, la entrega del premio "José Manuel Alvarez", discernido por la Facultad de Ciencias Médicas.

Dicho premio, que consiste en un pergamino y en una determinada suma de dinero, tiene su origen en una cláusula testamentaria del donante doctor José Manuel Alvarez, para ser entregado al autor del mejor trabajo en materia de Higiene.

En esta oportunidad les cupo el honor a los doctores Luis Argüello Pitt y Alberto Chattás, por sus trabajos intitulados respectivamente "Estado Actual del Problema de la Lepra en Córdoba" y "La Vacunación Antituberculosa con el B. C. G."

En primer término ocupó la tribuna el Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor León S. Morra. Luego usaron de la palabra los premiados, siendo ambos muy felicitados por el numeroso público asistente.

INAUGURACION DEL CICLO DE CONFERENCIAS DE EXTENSION CULTURAL EN EL COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT

El 5 de agosto se inauguró dicho ciclo de conferencias en el Colegio Nacional de Monserrat.

Presidió el acto el señor Rector de la Universidad, Ing. Rodolfo Martínez, y asistieron al mismo autoridades del Colegio, profesores y estudiantes. Ocupó la cátedra el profesor don Juan Antonio Ahumada, quien disertó sobre el tema "El Sentido y la Emoción de la Música Tradicional Argentina".

Al finalizar el conferenciante fué calurosamente felicitado por parte de la numerosa concurrencia. También actuaron en esta oportunidad los coros del Colegio, los cuales realizaron ajustadas interpretaciones.

HOMENAJE AL LIBERTADOR EN EL COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT

El día 16 de agosto, el Colegio Nacional de Monserrat rindió un homenaje al General José de San Martín, con motivo de cumplirse el 17, el 93°. aniversario de su muerte.

Este se realizó en el Salón de Actos del Colegio, que se hallaba adornado por un busto del Libertador y el clásico cuadro de Duarte y Quirós, que de ordinario se encuentra en la sala de profesores del establecimiento.

El acto comenzó con la ejecución del Himno Nacional, ento-

nado por los coros del Colegio ocupando luego la cátedra el profesor doctor Arturo Orgaz, quien en su disertación destacó la personalidad de San Martín y su proyección en la Historia de la Patria. Finalmente, los mismos coros cantaron el himno del Monserrat.

A este homenaje asistieron especialmente invitadas las autoridades provinciales, municipales, eclesiásticas, militares y universitarias.

Discurso del doctor Arturo Orgaz (1)

Señor Comisionado Nacional, señor Rector de la Universidad, señor Rector del Colegio Nacional de Monserrat, señor General Jefe de la Cuarta División de Ejército, señor Comisionado Municipal, señores profesores, jóvenes estudiantes, señoras, señores:

Hablo en el doble carácter de profesor de esta ilustre Casa y de representante de la Asociación de Reservistas de la ciudad de Córdoba. En consecuencia, ha de entenderse que mi exposición tiene, o a lo menos aspira a tener, el sentido de una alocución a la vez cívica y docente.

La evocación de las grandes vidas no siempre suele hacerse con la emoción bastante, y cuando eso ocurre, tal evocación no va más allá de un traer, del arcano mundo, figuras pálidas, más de una vez opacas, que no logran encender los espíritus e iluminar las rutas ejemplares; pero cuando la evocación se hace con sentido de patria, con emoción de gloria, con profunda devoción por las cosas de la tierra, entonces la tarea sirve para unir con invisible cinta el pasado glorioso al presente tormentoso a veces, afañoso siempre y a la ilusión del porvenir, que así para los pueblos como para los hombres, ha de ser un horizonte claro y hondo si ha de llamarse porvenir realmente.

No en balde al mito de los héroes lo formularon los antiguos como el de personajes que tenían origen en la unión

(1) Versión taquigráfica de los señores Juan D. Sabattini y Manuel Heredia Lisaralde.

de hombres y de dioses. Este sentido de la filiación heroica sólo puede interpretarse de una manera, y es que los héroes, si tienen la carne de los hombres, si padecen sus dolores e infortunios y si casi siempre sufren la cruz de la incomprensión de sus contemporáneos, se transfiguran en la muerte y adquieren la divina y serena plenitud de lo eterno. De tal manera que por eso el héroe de nuestro caso, San Martín, para los soldados argentinos siempre pasa revista a los ejércitos de la patria y para los argentinos civiles siempre, a más de un general, es un insigne conciudadano que vive con nosotros, que marcha delante de nosotros señalándonos el camino de la probidad, de la belleza moral, de la libertad, de la justicia, y, finalmente, de la acrisolada, de la serena, de la luminosa pobreza, que luego he de elogiar porque hace falta en estos tiempos ennoblecer la pobreza y hacer su digno loor.

Ya lo sabéis; nació José de San Martín, hijo de españoles, en la subtropical Yapeyú, palabra que significa —y Rojas se refiere a ella con sentido casi místico— “lo que está maduro”, “lo que está en sazón”... Este niño habituó su pupila al paisaje indiano, al paisaje de una naturaleza primitiva en que las fuerzas poderosas de un mundo para el que el hombre era apenas un accidente, permitían absorber lo cósmico con sentido biológico, que si falta en la conciencia parece fijarse en la sangre durante la primera edad de la vida.

Arrancado de la tierra natal todavía infante, va a la tierra de sus padres, y allá, en colegio de nobles, adquiere doble nobleza, porque si la llevaba en sí mismo, adquiere la nobleza de una carrera que en aquellos tiempos era, sin duda, un alto menester a causa de que sólo podían emprenderla las gentes que tenían limpieza de sangre.

Se pone al servicio del rey, y su brazo de soldado lucha en distintas tierras, así en Africa como en el Rosellón francés, en Portugal como en la propia España. Adquiere fama, alcanza importante grado: teniente coronel de caballería. Era, pues, un hombre ya formado. Más de treinta años tenía. Muchas veces multiplicados los años de ausencia de su tierra natal, habían constituido en él al hombre español atado al destino de la nación española;

con honor y con porvenir en la entraña española, con los afectos que crea la convivencia de los años de pubertad y de edad viril; con la visión múltiple de los diversos países y con la serenidad y la prestancia que dan los años de gloria y de afán. Pero un día —misterio no explicado aún— este hombre, cuya senda en la carrera de las armas era sin duda luminosa; este hombre, cuyo pecho ostentaba auténticas preseas que manifestaban su bravura, su aptitud de soldado, escuchó quien sabe qué sigiloso llamado telúrico en medio de la confusión de la tierra española; escuchó la voz, no se sabe en qué noche ni en qué instante, pero escuchó, imperiosa, la voz de la tierra nativa, tal vez en lengua indígena —lengua que él usó más adelante para dirigir una proclama— que le decía del clamor de los pueblos del Río de la Plata, de los pueblos de América que intentaban destrozarse cadenas de opresión. Y este hombre, salió de España, llegó a Londres. Ya había andado allí Miranda, creando alguna organización que parecía preparar el ambiente espiritual de los caudillos para la cruzada que se presentaba. San Martín escuchó, comprendió y se decidió a venir a América. Se sintió el hombre del destino; olvidó su condición de hombre del éxito para afrontar la condición de hombre del deber y de la abnegación; y llegó a su tierra siendo un desconocido, siendo un sospechado, porque era militar, hijo de españoles, que si había nacido en América no era hijo de Buenos Aires sino de un poblado de las antiguas misiones; y si había adquirido grados en las guerras españolas como soldado de la Corona, qué podría venir a buscar aquí? Ni riqueza, ni mayores honores. Así que pisó esta tierra, pues, conoció la sospecha, no así algunos de sus compañeros cuyas familias estaban radicadas en el Río de la Plata y había, entonces, motivos suficientes para que retornaran. Pero San Martín afrontó la incompreensión, la duda; él sintió en su espíritu bullir la emoción de la cuna y se dispuso a crear las condiciones para que la patria dejara de ser un sueño y cuajara en realidad. Luchó hasta conseguir que el gobierno le nombrara en Mendoza gobernador. Allí fué con fervor de iluminado; allí trabajó, allí instaló su taller patriótico, allí no solamente enseñó, él mismo, a afilar los sables, sino que adoc-trinó los espíritus, encendió el alma nativa en un vigoroso espíritu

de sagrada rebelión; allá él enseñó el abecé de la milicia y el abecé de la ciudadanía. Allá, todos los días saludó al Aconcagua y éste parecía que de momento en momento sentía ansias de dejar de ser el centinela andino para convertirse en el pedestal de América. Tres años de dura faena, tres años en que se absorbió en esta extraordinaria gesta de libertad. Ya antes había constituido su primer regimiento, el de Granaderos a caballo, y lo había formado con trescientos criollos auténticos de Yapeyú; soldados de bronce, de talla, de espíritu, de condiciones excepcionales. Después de combatir en San Lorenzo, le pareció poco escenario, estrecho para su vocación el solar nativo y pensó en América y habló de ella, no con la ambición del hombre cuyo orgullo desborda, sino con la emoción del hombre cuya fe en el porvenir es infinita. Habló de América porque comprendió que el destino de estos pueblos era el mismo, porque el sentido de la lengua y la sangre era el mismo y porque la opresión que se sufría era la misma. Y su genio de soldado heroico comprendió que su deber de redentor estaba allí donde en cualquier forma reinara la opresión. Eran enemigos suyos todos los opresores, no solamente los que oprimían junto al Plata, sino los que oprimían al otro lado de Los Andes porque los oprimidos eran hermanos.

La incompreensión de sus contemporáneos consistió en creer que el Gran Capitán debía entregarse absoluta, exclusivamente al logro de la libertad en esta parte del Río de la Plata, desdeñando los problemas de la libertad de otras partes, cuando aquél no podía aislarse sin riesgo mortal.

Tan pronto tuvo un ejército no solamente logrado en número de hombres sino en espíritu, cuando animó las cosas con el sentido humano de la responsabilidad y dió a los soldados la enseñanza suficiente de la disciplina y de la comprensión del ideal por el que debían luchar, emprendió la campaña hacia Chile y hacia el Perú.

No es mi propósito, por cierto, hacer una reseña de los hechos de armas diversos de todos conocidos al detalle; me propongo, más que todo en esta evocación, destacar emotivamente la figura del héroe porque lo que nos falta a los argentinos es emoción de patria; patria tenemos porque nos la han dado; y conocimientos de hechos

y formas también pero nos hace falta la emoción de la patria viva para que comprendamos que la magnitud de los pueblos no se mide por sus kilómetros cuadrados sino por la grandeza moral y espiritual de sus hijos.

San Martín fué un hombre que conoció las embriagueces sublimes de la gloria y las derrotas crueles del infortunio. No fué un simple militar que combatía a la manera de caudillos de otros Estados y de otros tiempos, para quienes era un obsesivo placer guerrear. El es para Rojas "El Santo de la Espada" y para mí "El Forjador de Destinos", en verdad los dos proclamamos la misma cosa, es decir: el idealista que magníficamente llevó un acero en la mano porque antes, para poder llevarlo en la mano, se había acerado el corazón; el idealista que a veces en sus proclamas habló con encendida fe republicana y habló también admonitivamente, aleccionando a los pueblos. Era, pues, un soldado que a la vez comprendía los deberes del ciudadano en los países en formación. Y así, cuando va a marchar a Chile, explicando por qué él no ha querido volver a Buenos Aires para participar en las luchas intestinas que nos desangraban, en un manifiesto notable por más de un concepto, dijo cosas agudas e interesantes, y, entre otras, anunció los peligros de la dictadura, que se nutre de los estados de anarquía colectivos. Dijo que los pueblos cansados de la anarquía se entregan a la tiranía que, al fin, no hace sino "prolongar la servidumbre". Era el anuncio de la tiranía que habría de llegar años después. Cuando se despojó de su condición de Protector del Perú renunciando a los títulos y privilegios que esa condición significaban, hizo comprender a los pueblos que "un militar afortunado" es "siempre peligroso para las sociedades que tratan de constituirse de nuevo". Sobre todo, afirmó conceptos que parecieran demagógicos, pero que en él tienen el sentido supremo de la belleza moral; pues no podía dejar de ser un hombre de su tiempo y de recoger, siquiera genéricamente, la emoción de vida que en aquellas épocas impregnaba el ambiente. Dijo San Martín en otra de sus proclamas: "Yo soy un instrumento de la justicia y mi causa es la causa del género humano". Vale la pena que glocemos estas palabras tan generosas, tan grandes y que en un hombre, señor de la

fuerza, resultan tan humildes. “Yo soy el instrumento de la justicia”, es decir, que no era el creador de la justicia sino el servidor de ella; que aunque él tenía tanta pujanza y poder, una y otro, comprendía él, no eran sino meros instrumentos de la justicia. “Y la causa que defiende es la causa del género humano”, es decir, la libertad; la libertad que es, que era entonces, y será siempre el imperecedero y radical aliento vital que anima a hombres y a pueblos; la libertad que no es por cierto, ni libertinaje, ni capricho, ni abuso, sino condición necesaria para que todo lo humano florezca. Porque la libertad no solamente consiste en no tener cadenas en el cuerpo sino también en no tener cadenas en el alma. La libertad consiste en que para la majestad del hombre los ojos del cuerpo valen menos que los ojos del espíritu. Por eso sufrían error aquellos crueles déspotas antiguos que quemaban con hierros candentes los ojos de sus prisioneros, creyendo matarlos cuando en realidad lo que hubiera debido consumírseles era el espíritu, que no podían quemárselo. Cegaban los ojos, pero dejaban tal vez más vivo que nunca el mundo interior. Así, los tiranos creen matar cuando matan el cuerpo, pero, en realidad, el cuerpo muerto parece florecer en nuevos motivos de vida porque el ideal se salva. San Martín comprendió eso, y por ello declaraba en estas tierras desoladas, en estas tierras que todavía no habían recibido el envión del genio liberado, que “la causa que defendía era la causa del género humano”, esto es, la vida misma como esencia de historia.

San Martín cayó pero con la grandeza, con la belleza inmarcesible de la conciencia de quien como dice Mitre, quiso ser lo que debía ser, y cuando se convenció de que debía torcer su sino, prefirió no ser nada. Llegó con Guayaquil, el renunciamento. Pasó por Buenos Aires y le acogieron siseos, burlas, silbidos, escarnio. Se impacía ausentarse de la patria. Fué al extranjero: soledad, pobreza, ingratitud, dolor recogido, hondo y silencioso. Pero allá, aun allá no estaba olvidado de todos; allá iban argentinos a verlo: allá fueron Florencio Varela, Alberdi, Sarmiento, y ninguno de ellos, pudo descubrir en este hombre impenetrable, en este hombre misterioso, un gesto de amargura, el aflorar a sus labios de un reproche, una injuria, un desplante, una agresión para todos aquellos



que habían sembrado su camino de maldad e injusticia. Era la grandeza moral de un esforzado estoico que en la soledad, en el desamparo y en el dolor seguía siendo grande, tan grande como cuando atravesara el Ande; y es que, señores, la vida de los hombres puede no vencer las cordilleras físicas de la tierra, pero debe vencer en todo caso las inmensas cordilleras y los inmensos abismos morales que a veces son mucho más trágicos que las alturas y profundidades de la tierra, pues que son éstas de piedra y no atormentan ni destruyen la vida como esos otros óbices y esos otros abismos que se llevan dentro. San Martín fué grande porque supo él antes que dominar la naturaleza y los hombres, conocerse, elevarse y dominarse. Estando en la cima de la gloria, no se endiosó nunca; el vino generoso de los dices jamás le hizo perder la conciencia cívica y militar de hombre del Destino. Por eso es que San Martín es el héroe epónimo de la Patria. Y tenemos los argentinos el inmenso privilegio de unir en un solo hombre la virtud militar al heroísmo civil. Otros pueblos tienen grandes héroes, grandes caudillos militares y también grandes figuras civiles, pero no en un solo paradigma. Nosotros hemos fundido en un arquetipo de nacionalidad el hombre que lo mismo supo manejar el sable para vencer tiranías, para fundar la libertad abriendo picadas en el porvenir, que sentirse, ya sin uniforme, despojado de las galas del mando, ciudadano incorrupto, eternamente noble y grande, que en la soledad destella, que en la pobreza esplende y brilla, porque la grandeza moral de este hombre es el diamante más genuino de las minas más proficuas de la gloria. San Martín fué pobre, y esta pobreza es la que yo quiero elogiar porque en nuestro país, desgraciadamente, durante muchos años hemos estado pensando en que esta tierra pródiga era inmensamente buena sólo para hacer ricos en dinero a los desheredados; hemos estado convocando a hombres de todo el mundo para que vengan aquí a restañar los infortunios materiales, a crearse una condición opípara, magnífica, y nos hemos olvidado de los supremos objetivos, de que los hombres, si legítimamente pueden acumular dinero, ha de ser a condición de que antes hayan acumulado el otro valor, el oro espiritual, el oro que no se roba y que no se pierde en el azar de los negocios



cotidianos. Si como varón de proezas San Martín pudo tenerlo todo, llegó a tener nada materialmente, pero moralmente adquirió un mundo. Su pobreza bruñida, su pobreza excelsa era la del hombre que había conocido con el renunciamiento, con el desamor de sus contemporáneos, la más alta grandeza, y para subrayar esa grandeza, necesitaba caer en los padecimientos menguados del hombre vulgar, en la angustia de la pobreza, en el dolor de saber que la necesidad podía acecharlo. Pero los argentinos, que todos los días vemos el monumento del héroe con su diestra extendida y con su índice señalando el oeste, donde está el Ande, debemos dar una nueva versión a esa estatua simbólica distribuída en todos los pueblos de la Patria: ya no señala San Martín el rumbo de Los Andes, porque éstos no son ya enemigos nuestros, son la cadena, la espina dorsal a través de la cual nos damos la mano con los hermanos del Continente. Ya no es preciso vencerlo o dominarlo; es otro el sentido del brazo de San Martín extendido. Esa actitud del héroe significa o debe significar el rumbo de la Patria; ese rumbo luminoso está señalado por la propia personalidad del hombre que levanta el brazo. San Martín dice: ahí está el horizonte del porvenir; ésa es la ruta que los argentinos deben seguir armados y acorazados de probidad; es la ruta del amor a la libertad, es la ruta del amor a las instituciones, es la ruta del deber, del sagrado deber sin el cual nada se logra ni los hombres consiguen coronar con honor su destino, ni los jóvenes consiguen realizar el porvenir de la Patria.

Jóvenes del Monserrat: ya véis que todo ha sido una rápida evocación del General San Martín; ya véis que los argentinos tenemos en el pasado imágenes purísimas cuyos destellos deben hacernos volver el rostro de tiempo en tiempo para inspirarnos en ellos en este azaroso camino de perfección que es la historia. No necesitamos acudir a imágenes extrañas, no necesitamos pedir préstamo a otros países o naciones cuando en nuestro pasado tenemos acumulado oro purísimo, metal precioso para edificar nuestras vidas y para asegurar el porvenir de la Patria. Nosotros, los hombres que hemos dejado de ser jóvenes, si no podemos aspirar a crear con nuestro esfuerzo inmediato las condiciones futuras

para la total grandeza del país, estamos en el deber de despertar y de sacudir la emoción de los jóvenes para que comprendan que la Patria no es una factoría, que la Patria no es un cómodo lugar para comer y para disfrutar los goces de la vida; que la Patria es hasta sacrificio, que la Patria si no ha de descender un punto, es altura moral, disciplina espiritual, creación de valores, dignificación personal, y que cada uno de ellos puede ser una ascua encendida que lleve a todas partes a donde vaya, el sagrado anhelo de la patria mejor que esperamos.

CONFERENCIA DEL Dr. ROBERTO LEVILLIER

Invitado especialmente por la Universidad Nacional de Córdoba, pronunció una conferencia, en el Salón de Grados de la misma, el doctor Roberto Levillier. Eminente historiador, ostenta en su valiosa producción trabajos como investigador y publicista que lógicamente despertaron interés del público que concurrió a escuchar su autorizada palabra. Presentó al disertante el director del Instituto de Estudios Americanistas doctor Enrique Martínez Paz, quien se refirió a la personalidad del distinguido hombre de letras y destacado diplomático.

El doctor Levillier habló sobre el tema "Francisco Aguirre, precursor de la Fundación de Córdoba".

Asistieron al acto autoridades universitarias, civiles, eclesiásticas y militares.

INAUGURACION DE TRANSMISIONES RADIOTELEFONICAS

Con el propósito de difundir la actividad universitaria mediante la radiotelefonía, el Departamento de Recopilación y Difusión obtuvo la concesión de un espacio gratuito en L. V. 2. Radio Central de Córdoba. Dichas pro-palaciones constarán de

tres secciones: 1°. noticias de actos, homenajes, conferencias, cursos, etc., que se han producido. 2°. lo mismo que lo anterior, pero a producirse y 3°. comentarios universitarios, tendientes a facilitar el conocimiento sobre la estructura actual y el progreso de la Universidad.

Inaugurando dichos espacios, el 24 de agosto a las 19 y 10, pronunció el Director del Departamento, doctor Jorge Raúl Poviña, breves palabras alusivas al acto y que a continuación transcribimos.

Estas transmisiones, que tendrán un carácter permanente, se realizarán quincenalmente los martes a las 19 y 10 y estarán a cargo del nombrado Departamento. Se han cursado notas a las diversas Facultades, Escuelas, Institutos, etc., poniendo a disposición de las mismas las propalaciones y solicitando sus concursos para poder presentar un cuadro íntegro de la Universidad.

Discurso del Dr. Jorge Raúl Poviña

Señores:

La Universidad Nacional de Córdoba inicia en este día un nuevo tramo en el recorrido intenso y fructífero de su vida. Al conjuro de deseos nunca satisfechos y de esfuerzos sin desmayos, el anhelo de su existencia que desde hace siglos respira por todos los hechos de su vivir, tiene hoy una expresión renovadora y al mismo tiempo conquistadora. Las voces contenidas en el arcano de los siglos que forman su acervo histórico, y las que hoy constituyen el fundamento de su edificio científico cultural, llegarán en adelante en una forma que el mundo de nuestros días ha consagrado como la más característica del progreso de estos tiempos.

La idea originaria, creatriz de esta institución, ha evolucionado, pero en evolución creadora, de perfecciones siempre crecientes, de esperanzas cada vez mayores. Hundiendo sus raíces en las entrañas promisoras del espíritu colonial se ha transformado pronto en árbol frondoso, que al calor fructificante de vocaciones dedicadas convirtió aquellas primeras voces aisladas en una armonía necesaria y empeñosa, que por lógicas consecuencias de

la expansión necesitaba difundirse en los espacios del eter. Las características revelantes del alma progresista de una institución es la de saber adaptarse a las transformaciones de la vida y a los impulsos de la época. Vivir es el continuo renovarse en sus fibras más íntimas, como en las manifestaciones externas. Y más aún en el caso de una institución, porque la justificación de su existencia está en razón directa con la convivencia de los ideales, de los adelantos y de las características del tiempo en que existe. La Universidad Nacional de Córdoba cumple hoy, en el orden de su difusión, ese imperativo categórico que emana de la hora en que vivimos.

Estoy seguro, señores, de que si bajo las arcadas señoriales y vetustas, nuestros claustros pudiesen poblarse nuevamente con los hombres que contribuyeron a formar su señorío espiritual indiscutido, estarían íntimamente satisfechos de ver este nuevo paso de la Casa de Trejo. Necesariamente tranquilizador tendrá que ser el comprobar que entre las voces que pueblan los espacios, hay una que callando la baraúnda angustiosa de un mundo enloquecido por el hierro y el fuego, hable del trabajo reposado para la paz y de hombres de paz. Será como un rayo de luz que horadando las nubes tormentosas nos trae la ilusión de que el cielo vuelve a ser camino de esperanzas y no senderos de la muerte...

Cúmpleme pues en mi carácter de Director del Departamento de Recopilación y Difusión dejar inaugurado este espacio radiotelefónico quincenal dedicado a la difusión de la actividad universitaria. Deseo también dejar constancia de nuestro reconocimiento por el gesto generoso y comprensivo de esta radioemisora, al cedernos gratuitamente sus instalaciones. Anhele que en un futuro no lejano este pequeño aporte consolide sus propósitos y florezca en otros aspectos, cuando el tiempo y las circunstancias así lo permitan.

CONFERENCIAS DEL PROFESOR LEOPOLDO ARNAUD

Profesor y Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Columbia, el distinguido arquitecto Leopoldo Arnaud

fué invitado especialmente por el Decanato de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, para que hiciera uso de la palabra sobre temas de su especialidad, que tan adelantada se encuentra en el país de su procedencia. Se realizaron estas conferencias el 25 y 26 de Agosto en el Salón de Actos de la citada Facultad, contando con la presencia de las autoridades universitarias, profesores, estudiantes y numeroso público.

Se refirió el conferenciante a “Una revista del desarrollo de la Arquitectura en los Estados Unidos desde sus principios hasta la expresión contemporánea” y “Algunos informes sobre materiales y técnicas modernas en los Estados Unidos”.

HOMENAJE A LAVOISIER

Cumpliendo un imperativo del espíritu científico que la anima, la Universidad Nacional de Córdoba realizó el 26 de Agosto un acto en homenaje a la memoria del sabio Lavoisier, que puede ser considerado como el fundador de la química moderna, y con motivo de cumplirse su segundo centenario. Se efectuó el mismo en el Salón de Grados, asistiendo los cuerpos directivos, docentes y el alumnado de la Casa. Usó de la palabra el profesor de la Facultad de Ciencias Médicas doctor Alberto Marshall, que se refirió a la personalidad y a la obra del eminente hombre de ciencia. De esta manera se adhirió la Universidad a los actos que se realizaron en los diversos centros científicos del mundo, inspirados en el mismo objeto.

CONFERENCIA EN LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

La preocupación constante del Decanato de esta Facultad para acercar a la Casa, las personalidades más prestigiosas de la

cultura nacional y extranjera, se manifestó nuevamente el 26 de Agosto en la conferencia pronunciada por el Dr. Francisco Ayala.

Invitado especialmente por las autoridades, el distinguido conferenciante disertó sobre: "La libertad en la Historia", siendo presentado por el profesor extraordinario de Sociología Dr. Alfredo Poviña que se refirió a la personalidad del Doctor Ayala. Dicha conferencia se realizó en el Salón de Actos de la Facultad.

Presentación del doctor Alfredo Poviña

Desde hace algún tiempo tengo con el profesor doctor Francisco Ayala, nuestro prestigioso visitante de hoy, una amistad intelectual, sólo ahora complementada de modo personal; amistad que no sé cómo ha nacido, ni recuerdo en qué circunstancias, pero que, seguramente, es el signo inequívoco de las comunes preocupaciones y del afanoso trajinar por el mismo sendero de la cultura.

Desde agosto de 1941 el profesor Ayala es contratado para enseñar Sociología en la Facultad de Derecho de Santa Fe, a mérito de legítimos antecedentes universitarios, como especialista de Derecho Político — la Sociología aplicada, diríamos — materia que dictara durante mucho tiempo en diferentes universidades españolas.

Cursó sus estudios en la Facultad de Derecho de Madrid, graduándose de doctor con una tesis sobre los partidos políticos, siendo enviado, después, por la misma Facultad, a ampliar sus investigaciones a Alemania. Allí trabajó al lado del eminente maestro del Derecho Político, el profesor Hermann Heller, autor —según creo— de una de las mejores obras sobre Teoría del Estado, considerada como disciplina sociológica, traducida muy recientemente al español. Me parece ver en el profesor Ayala algunas afinidades auténticas con el pensamiento de Heller, en cuanto al carácter historicista de la sociología cuando se la considera una ciencia de realidad, como después veremos.

De vuelta a España, en 1931, fué nombrado ayudante y profesor auxiliar de la cátedra de Derecho Político en la Facultad de Madrid, a cargo del gran maestro, tan conocido para nosotros, don Adolfo Posada, quien reunía, también como Heller, la doble condi-

ción de su erudita especialización en Sociología y en Derecho Político.

Son esas justamente los dos grandes vías del horizonte intelectual del doctor Ayala: en España, el Derecho Político; en Argentina, la Sociología.

Allí siguió enseñando Derecho Político y trabajando en la materia; llegó a colaborar con el profesor Posada en su excelente tratado de Derecho Constitucional Español.

Aquí, en Sociología tiene una posición teórica que es interesante destacar. Se encuentra perfilada en su trabajo sobre "El sentido actual de la Sociología", y halla su realización sistemática en el programa de la materia que desarrollara en Santa Fe, el pasado año de 1942.

Afirma el doctor Ayala que si toda disciplina es en sí un hecho histórico, que cuenta como tal dentro del proceso general de la cultura, la Sociología lo es también en un segundo aspecto, en cuanto es ciencia de la realidad, y tiene como contenido el proceso mismo de la cultura, en el curso del cual ella ha aparecido.

Por ser ciencia de la realidad, tiene por misión reflexionar sobre la realidad social misma, y pretende conocer las leyes del proceso colectivo e investigar las regularidades de la sociedad, no con una finalidad puramente teórica, sino fijándose desde el comienzo una meta de carácter práctico. Su propósito inmediato es dominar el proceso social mismo y dirigirlo hacia la salida de la crisis. Con vista a esta finalidad, la Sociología se ha definido a sí misma como ciencia de la crisis.

El fondo social del acontecer histórico se pone de relieve en la crisis, que en circunstancias normales pasa inadvertida; al mismo tiempo ha relativizado el valor de toda situación, de todo conocimiento y de todo pensamiento. La sociología debe trabajar para conocer las leyes sociales con vistas a su problema fundamental, cual es la consecución de una nueva concordia.

Es una concepción científica realista, voluntarista y finalista, que hace de la Sociología una reflexión de una época crítica sobre sí misma, o dicho con las palabras de Medina Echavarría, es la autoconciencia de una época crítica. (Revista Mexic. de Soc. - V. I, N° 2).

La Sociología es por de pronto una ciencia de constitución relativamente reciente. Quizá por haberse formado en una hora tardía y crítica de nuestra cultura y en un medio agitado por las discusiones y contrastes más agudos, aparece dividida en ramas nacionales separadas, y dentro de cada una en corrientes y orientaciones casi siempre inconciliables. El saber sociológico no es un saber acumulativo, sino que se nos presenta en construcciones cerradas, en sistemas independientes; la aceptación de cada uno de los cuales, implica el rechazo de los restantes. (Boletín del Inst. de Soc. - N° 1, pág. 212).

Sobre esta concepción científica, apoya el Profesor Ayala su labor teórica en la cátedra de Sociología, que debe terminar, dada su finalidad de servir para la vida humana, en la perspectiva de una sociología argentina, y en la adecuada determinación de conceptos sociológicos reales, como el de Nación, destacando la importancia del método a seguir, a fin de realizar una adecuada elaboración conceptual. Una investigación sociológica no puede ser llevada a cabo si no se dispone de antemano del instrumental metodológico adecuado, dice con toda razón el doctor Ayala. Para ese fin, agrega, hay que partir de la determinación de los conceptos sociológicos que ha hecho Hans Freyer en su obra "La sociología como ciencia de la realidad", libro aun no traducido, a pesar de su inmenso valor para marcar la novísima posición lógica de la Sociología, pero que el mismo profesor Ayala anuncia ya a aparecer en la Biblioteca Sociológica que dirige en Buenos Aires.

Ayala sostiene con Freyer, que los conceptos sociológicos poseen una impregnación histórica suficiente para mantenerlos alejados del formalismo, sin que lleguen a identificarse, no obstante, con los individualizados conceptos de la Historia. Podría quizá decirse que el objeto de la Sociología es un objeto histórico, pero no por eso que la Sociología sea historia. Por el contrario, como dice Recasens Siches en su último libro sobre Von Wiese (p. 286), es una ciencia no histórica, porque le interesa, agrego, del objeto histórico lo no histórico, cual es la vida humana en sus aspectos de relación.

El concepto de Nación, continúa Ayala, es especialmente com-

probatorio de la justeza de la exigencia de Freyer, pues por mucho que se pretenda abstraerlo y generalizarlo, está unido a una determinada realidad histórica, que se dibuja ante nosotros en el tiempo y a la que conviene, con exclusión de cualquier otra formación análoga.

Sobre la base como punto de partida de la idea de nación en su concreción histórica, se llegará a determinar la forma de la experiencia nacional, la que presenta las siguientes notas: es de carácter vital, acercándose a ella mediante previas aproximaciones intelectuales; es un saber compartido, y es una voluntad constante de querer lo que la comunidad nacional señala como destino.

Señores: debo por discreción limitarme, en esta presentación del doctor Ayala, porque no habéis venido a oírme a mí, sino a escucharle a él. Mi misión debe terminar, pero si lo dicho no fuera aun bastante para valorar su obra intelectual en toda su plenitud, debo sólo hacer mención de su último libro, que contiene una perfecta exposición de Franz Oppenheimer, autor de un enciclopédico Sistema de Sociología, cuyo primer volumen aparece en 1922, no terminando su publicación hasta 1935.

Con este trabajo presta el profesor Ayala un valioso servicio a la cultura, al presentar sistemáticamente esta doctrina, que hace de la sociología “una ciencia universal de la historia de la sociedad humana”, y que se ubica también “dentro de la sociología historicista de la sociología alemana”, resucitando, en cierto modo, la filosofía positivista de la historia, al estudiar el progreso general de la humanidad.

Por último, señores, el tema de hoy, atractivo y apasionante, que será presentado de modo original, “la libertad en la Historia”, es también otro signo de sus preferencias sociológicas: se trata de un problema político-social, proyectado en la vida histórica, a través de una interpretación personal.

Señor Profcsor Ayala:

Después de estas palabras, que han pretendido esbozar vuestro pensamiento en sus grandes líneas, y que os pido toméis como expresión cordial de bienvenida en nombre de nuestra Facultad de Derecho, por representación del señor Decano, que me ha conferido tan grata misión, me apresuro a cederos nuestra tribuna, para que la prestigiéis con vuestro saber y experiencia.

DISERTACION EN EL HOSPITAL NACIONAL DE CLINICAS

El 28 de Agosto, el doctor Carlos Bonorino Udaondo, pronunció una conferencia sobre el tema "Reflejos Gastroduodenales en la Apendicitis Crónica".

Profundo conocedor de la materia el doctor Bonorino Udaondo, despertó gran interés entre sus calificados oyentes, que lo siguieron atentamente en su disertación.

CONFERENCIA EN EL INSTITUTO DE TISIOLOGIA

El Instituto de Tisiología, que realiza una importante labor científica humanitaria, se ve concurrida como lógica gravitación de su importancia, por los especialistas más destacados que honran al mismo y reciben en cambio, las interesantes sugerencias en los problemas que les interesan.

Fué huésped del mismo en esta ocasión el doctor Armando Alonso Vial, profesor de Tisio-Cirugía de la Universidad de Santiago de Chile, quien habló de la "Asistencia Social del Tuberculosis con relación a las formas extrapulmonares". Presentado por el Director del Instituto, doctor Gumersindo Sayago, su palabra fué escuchada con el profundo interés despertado por su personalidad científica.

CONFÉRENCIAS EN EL INSTITUTO DE HUMANIDADES

Agosto 4: Reverendo Padre Severo Reynoso: “La Teología de la Creación en los Escolásticos Medievales y en los escritores posteriores”.

Agosto 6: Doctor Alfredo Poviña: “¿Qué es la Sociología”?

Agosto 20: Doctor Carlos A. Tagle: “La Moral Utilitaria: Epicuro”.

DEPARTAMENTO DE EDUCACION FISICA

La Dirección General de Educación Física de la Universidad Nacional de Córdoba, ha habilitado el local del Departamento de Educación Física, habiéndose abierto la inscripción respectiva, que es gratuita para profesores y estudiantes.

Los concurrentes tienen derecho al uso de todas las instalaciones, biblioteca, sala de ajedrez, etc. como asimismo a la enseñanza en clases de gimnasia, esgrima, basquetbol y atletismo, dictadas por personal técnico.
